

# DÍA DEL PÍNFANO EN SEVILLA

Por: Lucas Remírez

Me piden que haga una reseña de lo vivido en Sevilla durante este XIII Día del Pínfano y trataré de atender la petición.

Sevilla es una ciudad fantástica, que no conocía, de la que me he quedado prendado y espero poder volver en plan particular a recorrérmela despacio durante unos días.

Ahí, en Sevilla, es donde se celebraba este año el Día del Pínfano.

Para los aragoneses, los catalanes, los madrileños y algunos más el medio de locomoción ideal para llegar a ella es el formidable AVE. Cuatro horas escasas y ya habíamos llegado desde Zaragoza. En el trayecto era normal encontrarte, cuando ibas a la cafetería, con compañeros pínfanos con los que iniciabas el precaliente de darle a la sin hueso con vistas a futuras charlas, de esas interminables, en las que te reconviertes en un jovencito/a enfundado/a en un uniforme de colegial y en las que revives viejos tiempos buenos y malos con la alegría de que te acuerdas de casi todo aunque a veces te vienen lagunas que otros se encargan de aclarar.

Cuando llegas a la estación de Santa Justa, te es familiar pues ya la has visto en la tele, bien en alguna serie de moda o en espacios del corazón cuando los fotógrafos y periodistas asaltan a algún famoso según sube por la escalera mecánica.

En el viaje, en taxi al hotel vas recorriendo avenidas y calles con nombres que te son familiares de haberlos oído muchas veces. Sevilla, la ciudad de Bartolomé de las Casas, de Gustavo Adolfo Bécquer, de Antonio y Manuel Machado, de Manuel Aleixandre, de Luis Daoiz, de Joaquín Turina, la Niña de los Peines, de Antonio, de Manolo Caracol, de Sanchez Megía, de Juan Belmonte y tantos otros personajes ilustres e importantes que le dieron nombre, te recibe con los brazos abiertos aunque con amenaza de lluvia.

Cuando llegas al hotel, magníficamente elegido por los organizadores, te das cuenta de que se trata de un sitio privilegiado. En las fotografías que colocarán los "reporteros gráficos" asistentes os daréis cuenta que se trata de un hotel espectacular.

Sin todavía haber subido a la habitación a dejar las maletas ya te asaltan amigos y amigas pínfanos que han llegado antes que tú y se funden en abrazos y besos que reflejan la alegría de volver a estar juntos.

Los actos oficiales comienzan con la recogida de credenciales previa al pase al salón donde se va a celebrar la cena de encuentro. El salón, espectacular. Consulta de la mesa asignada en el panel de la entrada y todos, posicionados para dar comienzo a los actos. Antes de empezar a cenar, el Presidente nos da la bienvenida y nos desea una feliz estancia. Después, la cena, las charlas interminables y la entrega de premios,

tanto de relatos como de fotografía. A mi me gustó y creo que debo destacar el relato titulado: El silencio roto. Recomiendo su lectura en la página web. También se otorgaron los pins de oro a miembros de la Asociación por su labor en pro de ella y se impusieron pins a los nuevos socios.

Finalizada la cena, larga sobremesa en las butacas de la cafetería acompañadas de lingotazos de lo más diversos. El día siguiente llegaba y los cuerpos, un tanto castigados, del pinfanerío iban pidiendo a gritos el meterse en la cama y poco a poco fuimos desapareciendo buscando la piltra.

El día siguiente, sábado, amaneció nublado y el olor a café recién hecho nos recibía en el comedor donde se daba el desayuno buffet. La verdad es que no sé si el espíritu competitivo del pínfano se despertó de su letargo de años, pero la verdad es que viendo los platos a rebosar que más de uno se llevaba para engullir como desayuno, no tenían nada que envidiar a los de los japoneses o chinos no sé, de al lado nuestro, que desayunaban para no tener que comer el resto del día.

A las diez, salida para la visita turística programada en autobús. A falta de guías, en un autobús Carmen Jaime y en los otros dos, creo que los conductores, suplieron su falta de maravilla. Recorrimos parte de la ciudad viendo sus edificios emblemáticos y fuimos a dar al barrio de Santa Cruz. Allí nos dieron suelta durante dos horas para recorrerlo: Patio de los naranjos, Catedral, la Giralda... y algún tasco que otro donde apretarse unos platitos de jamón y un pescaíto frito.

Regreso al hotel y comida. Una comida especial y abundante, modo bufet, donde había de todo a lo que hincarle el diente: desde patatas guisadas a huevos rellenos, pasando por carnes, pescado y unos excelentes postres de cuyas viandas dio buena cuenta el pinfanerío. En esto también los pínfanos mostraron su espíritu competitivo a la hora de llenar los platos.

La Asamblea ocupó parte de la tarde. Es la razón de ser de la celebración del Día del Pínfano. En ella se rindieron cuentas, se relevaron cargos y se atendieron ruegos y preguntas. Se dio conocimiento del nuevo domicilio social de la Asociación y se decidió por votación el lugar donde se celebrará el próximo Día del Pínfano, que resultó ser Cáceres.

Tarde libre y lluviosa, algunos, bastantes, nos fuimos a visitar el barrio de Triana y ya que estábamos allí nos quedamos a cenar. Encontrar un local en sábado que pueda acoger a 20 personas sin avisar para echarles de comer es un tanto complicado pero no imposible y lo acabamos consiguiendo. Tarde ya y lloviendo vuelta al hotel. Allí, otra vez, grupos de charla sentados delante de unas consumiciones. Los temas de las charlas, de lo más variopintos aunque la mayor parte recuerdos de años pasados en internados y todos nos hacíamos cincuenta años más jóvenes aunque sólo fuera nuestro deseo y en nuestra memoria.

El domingo salió lluvioso y hubo que suspender la visita turística mañanera y yo me acordé de aquel dicho: La lluvia en Sevilla es una maravilla. También fue mala

pata que la maravilla fuera a producirse durante esos días críticos para nosotros. Los autobuses nos llevaron a media mañana a la base de Tablada donde se celebró la misa por nuestros compañeros y compañeras fallecidos. La capilla estaba bajo la advocación de la Virgen de Loreto, patrona del Ejército del Aire. El canto "La muerte no es el final" fue el colofón al acto y el homenaje a los que nos dejaron para irse a un lugar mejor. A más de uno se le puso un nudo en la garganta al recordar a alguno de ellos

Fotos recuerdo y regreso al hotel. La comida del adiós nos encogió un poco el ánimo pues era el último acto oficial y una vez terminada la pinfanada se desperdigaría y quién sabe si algunos volveríamos a vernos; por eso, el deseo de que se alargase y poder estar más tiempo junto al compañero o compañera que en algunos casos hacía muchos años que no nos veíamos. Especial atención merecía el decano que con sus 99 años lleva unos cuantos sin faltar.

Pero todo toca a su fin y al terminar de comer una periodista de Sevilla, nieta de militar, nos hizo un panegírico de su familia, descendiente de pínfanos, que nos removió los sentimientos y nos hizo sentirnos orgullosos de pertenecer a este mundo pinfanil. Después vinieron los chistes de todo tipo y como colofón los himnos: primero las chicas el de María Cristina, dirigidas por Rosa María y luego los chicos: "El Viejo trapillo" bajo la dirección de Suso Ansedes. La verdad es que tanto unas como otros afinamos bastante bien.

El himno de Infantería, cantado por todos culminó el acto en el que previamente el Presidente había dado por cerrado el XIII Día del Pínfano y nos despidió y nos despedimos, hasta el año que viene en Cáceres

Lucas, mayo del 2016